Salomón: Acuérdate de tu Creador todos los días de tu vida

El cuidado continuo de Dios

El cuidado de Dios es constante. El sol y la luna no han dejado de brillar, el aire no ha dejado de correr. Cada amanecer nos trae la apertura de un nuevo día, una oportunidad para hacer el bien, para tener comunión con Dios y para pedir perdón, humillarnos y reconocer nuestras faltas.

El ritmo de la vida moderna nos envuelve y muchas veces nos hace pasar por alto las bendiciones que Dios nos da. Crecemos, estudiamos, nos enamoramos, formamos una familia, vemos a nuestros hijos crecer y nuestro cuerpo comienza a mostrar signos de desgaste. Dios creó al hombre perfecto, pero el pecado ha afectado nuestra salud y vitalidad.

Acuérdate de tu Creador

La Biblia nos recuerda en Eclesiastés 2:1-3 y 12:1 la importancia de acordarnos de nuestro Creador desde la juventud, antes de que lleguen los días difíciles y los años de los cuales digamos que no tenemos contentamiento. Esto nos muestra la fragilidad de la felicidad terrenal y la vanidad de todo lo que hacemos sin Dios.

Dios nos invita a reflexionar y a no esperar a que las dificultades lleguen para buscar su ayuda. El tiempo de juventud es clave para fortalecer nuestra relación con Él y prepararnos para enfrentar los desafíos de la vida.

La fragilidad de la vida humana

El tiempo pasa y el cuerpo se debilita. La luz del sol, la luna y las estrellas representan nuestras facultades que se desgastan con el paso del tiempo y las consecuencias del pecado. Las cosas más hermosas pierden su encanto y dejamos de disfrutar de la creación de Dios. Por eso, el llamado es claro: **acuérdate de tu Creador antes de que llegue el ocaso de la vida**.

La Biblia describe cómo, cuando los órganos vitales dejan de funcionar, termina la vida. Nadie puede cambiar ese destino; después de la muerte viene el juicio (Hebreos 9:27). Por eso, es esencial mantenernos cerca de Dios mientras tenemos tiempo y fuerzas.

Pedir ayuda y depender de Dios

La historia del niño que no podía mover la roca nos enseña que necesitamos pedir ayuda a nuestro Padre. Dios quiere ser nuestra fuerza en cualquier etapa de la vida. Así como le pedimos ayuda, Él nos guía y cumple su propósito en nosotros y en quienes nos rodean: familia, amigos y vecinos.

El mensaje de Jonás también resalta la importancia de acordarnos de Dios en situaciones críticas. Desde el vientre del pez, Jonás oró y reconoció que su angustia solo sería superada al volver a Dios. Esto nos recuerda que muchas veces nos acordamos de Dios solo en la adversidad, pero debemos buscarlo siempre.

No olvidar a Dios en tiempos de bendición

No debemos esperar a enfrentar problemas para recordar a Dios. Muchas personas se acercan al Señor solo en tiempos de necesidad y, cuando las bendiciones llegan, se olvidan de quién los ayudó. Oseas 13:5-6 nos recuerda cómo el pueblo se ensoberbeció y olvidó a Dios después de recibir sus

bendiciones.

El corazón agradecido nos mantiene humildes y obedientes. La Primera Carta de Tesalonicenses 5:18 nos enseña a dar gracias en todo momento, reconociendo que todo proviene de Dios. Así permanecemos firmes y fieles en su camino, sin importar nuestras circunstancias.

Construyendo una relación constante con Dios

Acordarnos de Dios no debe ser solo en problemas o dificultades. Debemos hacerlo cuando las cosas marchan bien: cuando hay bendición en nuestra vida, buena economía, salud y armonía familiar. Acordarnos de nuestro Creador nos permite vivir en gratitud, mantenernos humildes y fortalecer nuestra relación con Él, cumpliendo su propósito en nuestras vidas.